



# BOLETÍN MENSUAL



CON GENTE  
AMOROSA + AMABLE

Jean-Michel Etienne, Ph.D.



## DÍA DE ACCIÓN DE GRACIAS: UNA ÉPOCA DE GRATITUD Y COMPASIÓN PARA LOS MENOS AFORTUNADOS

El Día de Acción de Gracias es más que un simple día de fiesta: es una oportunidad divina para reflejar la generosidad de Dios y mostrar Su amor a los necesitados. Para los cristianos, esta temporada debería centrarse menos en la indulgencia y más en la gratitud, el servicio y la compasión. La Biblia y los escritos de Elena G. de White nos recuerdan que el verdadero agradecimiento no solo se expresa con palabras, sino que también se demuestra mediante actos de bondad y misericordia.

### 1. Día de Acción de Gracias como reflejo del corazón

El salmista declara: «Dad gracias al Señor, porque Él es bueno; porque su misericordia es eterna» (Salmo 107:1). La gratitud es la base de la verdadera adoración. Cuando reconocemos a Dios como la fuente de todas las bendiciones —nuestra comida, salud, familia y fe— cultivamos un espíritu de humildad y agradecimiento. Esta actitud se traduce naturalmente en generosidad hacia los demás.

Ellen G. White escribió: «Cada bendición que se nos concede exige una respuesta al Dador. Debemos ser canales de bendición para los demás» (*Palabras de vida del gran Maestro*, p. 301). Por lo tanto, la temporada de Acción de Gracias debe ser un momento en el que nuestros corazones se sientan impulsados a compartir lo que hemos recibido con quienes tienen menos.

### 2. Compartir nuestra mesa y nuestro tiempo

Muchas familias se reúnen alrededor de mesas abundantes cada noviembre, pero innumerables personas se enfrentan al hambre y la soledad. La Biblia nos manda: «Cuando des un banquete, invita a los pobres, a los lisiados, a los cojos y a los ciegos, y serás bendecido» (Lucas 14:13-14). La verdadera gratitud no se demuestra en cuánto consumimos, sino en cuánto damos.

Ellen G. White instó a los creyentes a recordar a los pobres y a quienes sufren en tiempos de festividad: «Mientras festejáis en vuestra mesa abundante, recordad que hay quienes pasan hambre y están necesitados. Compartid con ellos una parte de vuestra abundancia» (*El hogar adventista*, p. 480). Organizar comidas comunitarias, donar cestas de alimentos o visitar refugios transforma el Día de Acción de Gracias en una misión sagrada de amor.

### 3. Los actos de servicio como ofrenda de alabanza

El Día de Acción de Gracias debería motivar a

los cristianos a actuar: a vestir al que tiene frío, alimentar al hambriento y consolar al solitario. El llamamiento de Isaías resuena con claridad: «¿No es acaso compartir tu pan con el hambriento y traer a tu casa a los pobres sin hogar?» (Isaías 58:7). Cuando servimos a los demás, honramos a Dios mucho más que con palabras.

Ellen G. White lo expresó maravillosamente: «La alegría más pura brota de prestar servicio a los demás y de hacer obras de bondad» (*Caminos a Cristo*, p. 80). Cada acto de compasión, ya sea pequeño o significativo, se convierte en una ofrenda de acción de gracias a Dios.

### 4. Una temporada para reflexionar sobre la fidelidad de Dios

Más allá de la comida y la comunión, el Día de Acción de Gracias debería impulsar a los creyentes a reflexionar sobre las misericordias pasadas y las promesas futuras de Dios. Así como Israel celebraba las fiestas de la cosecha en agradecimiento por la provisión de Dios, nosotros debemos recordar su guía a lo largo del año. Compartir testimonios de liberación, oraciones contestadas y bendiciones ayuda a fomentar la fe y la unidad entre las familias y los miembros de la iglesia.

### 5. Vivir el Día de Acción de Gracias todos los días

El verdadero Día de Acción de Gracias no se limita a un solo día, sino que se convierte en una forma de vida. La gratitud debe ser el lenguaje cotidiano del cristiano, expresada a través de la oración, las acciones y el amor.

En conclusión, celebrar el Día de Acción de Gracias como cristiano implica hacer visible la gratitud, alimentar al hambriento, consolar al afligido y levantar al caído. Cuando hacemos esto, reflejamos el carácter de Cristo, quien se entregó a sí mismo para que pudiéramos tener vida. En esta temporada, dejemos que nuestras mesas se desborden no solo de comida, sino también de compasión, que nuestros hogares resuenen con la oración y que nuestros corazones se desborden de alabanza.



“Si pensáramos en Dios tan a menudo como tenemos pruebas de su cuidado, lo tendríamos siempre en nuestros pensamientos y tendríamos algo que decir en alabanza a Él y a sus maravillosas obras”

E. G. White. (*El camino a Cristo*, p. 102).  
Translated from the English version.

